PANAMA
PLAYAS, ISLAS Y
JUNGLAS INEXPLORADAS

Turismo/12

Posada sobre la costa mediterránea, en Barcelona conviven fragmentos que van de lo antiguo a lo moderno, del gótico a las vanguardias

Catalana y mediterránea

A través del circuito Gaudí

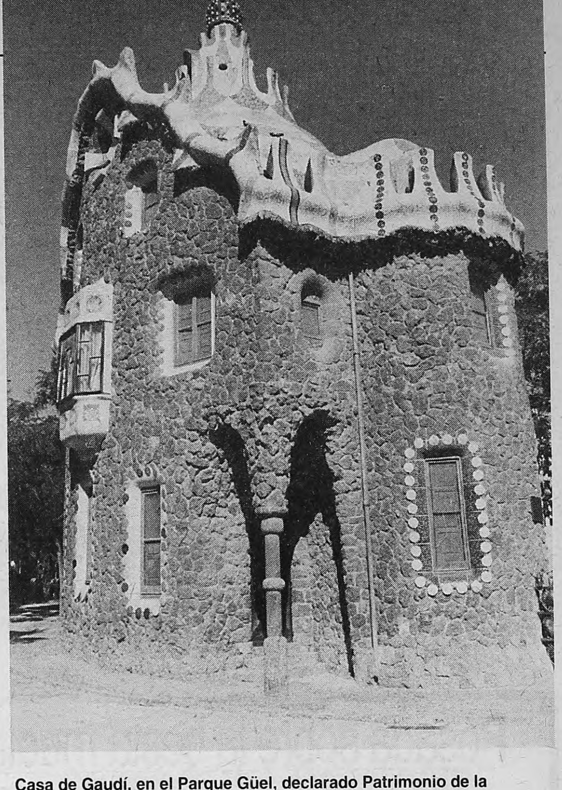
A veces, el interés suscitado por la obra de Gaudí en la capital catalana y sus alrededores trasciende la expectativa por la misma Barcelona. Se guste o no de su arte, la ciudad recibió con aprecio el trabajo del artista, dejándole, incluso, ser el creador de un templo como lo es el de la Sagrada Familia, que se ve desde todos los altos de Barcelona.

Poco importa que la obra de la Sagrada Familia haya quedado incompleta porque Barcelona siente el orgullo de poseer importantísimos legados de Gaudí. El Parque Güel, la Colonia Güel –en el municipio de Santa Coloma de Cervelló y muy poco conocida por el público–, la Pedrera o Casa Milá, la Casa Batlló, la Casa Vicens y la Casa Calvet –estas dos son privadas–, el Palacio Güel y otra serie de elementos de museo completan la obra del creador.

La familia de Eusebi Güel, poderosos industriales, fue la mecenas que confió por de más en el trabajo de Gaudí haciéndole varios encargos para sus emprendimientos. Como rasgos interesantes figuran, en Gaudí, la utilización de materiales en desuso, de descarte, como se puede apreciar en la iglesia de la Colonia Güel. Los materiales son piedra basáltica, ladrillos y mosaicos de forma irregular, los que además le confieren a la creación un aspecto primitivo y rústico.

Una de las obras más fantásticas es el Parque Güel, ideado como ciudad-jardín aunque desde 1923 esté destinado como paseo público. Habiendo sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984, el parque es una expresión acabada de la estética gaudiniana. El banco-baranda serpentea como una de las vistas de altura más espectaculares de Barcelona. Escalinatas, columnas en los interiores de los edificios, plazas, senderos, esculturas y la casa de Gaudí reproducen una atmósfera única que cautiva.

La tarea de Gaudí fue la de una ambición concretada, la que aun intentó conquistar el cielo con la Sagrada Familia, interrumpida con su muerte pero continuada en varias oportunidades por supuestos entendidos de los planos que dejase el maestro, entre otros por el escultor Subirachs desde 1987, lo que suscita entre los catalanes un motivo más de polémica.



Casa de Gaudí, en el Parque Güel, declarado Patrimonio de la Humanidad.

Barcelona da la cara al Mar Mediterráneo

El impulso dado por los Juegos Olímpicos de 1992 provocó, entre otras cosas, que Barcelona recuperase su costa. Lo que años atrás eran las viejas instalaciones de un puerto sin destino, hoy es un sitio para visitar y disfrutar cuando el calor veraniego se instala en la ciudad.

(*Por F.L.*) **La Rambla, el paseo más popular de Barcelona, une la Plaza Cataluña con la costa del Mediterráneo. Una costa en la que fueron necesarias miles de toneladas de arena nueva para recuperar la utilidad de las hoy bonitas playas que bordean la ciudad.**

Como punto imaginario para iniciar una visita hacia la costa puede tomarse a la plaza de Cataluña. Desde allí, la populosa Rambla conduce casi hasta el mar.

En la Rambla se montan espectáculos libres de arte. Músicos, "esculturas" humanas como las que se ven los domingos en el Parque Centenario de Buenos Aires, pequeñas piezas teatrales y cafés pueblan esta vereda peatonal. En la parte superior de la calleja, banquetas a los costados le dan descanso a los abuelos catalanes. Los retratistas pelean su espacio con los limpiabotas, los alemanes y los franceses que buscan sangre caliente en Cataluña –a pesar de que son de lo más frío de España– se mezclan con bohemios que hacen el verso o latinos venidos de diferentes latitudes.

En la Rambla hay vida. Esta extensa vereda posee varios sectores: la Rambla de las Canaletas, la de los Estudios, la de las Flores, la Rambla de Capuchinos. Desde la Rambla se accede fácilmente al barrio Chino, al Gótico, al centro comercial –entre éstos al Corte Inglés de Plaza Cataluña–, a la Rambla *Catalunya*, la que nace en la Avenida Diagonal y culmina en la Plaza Cataluña, al monumento de Colón, quien apunta con uno de sus brazos hacia América.

Desde el monumento se puede cruzar a un paseo costanero peatonal. Luego de una rápida pasada por el puerto y un shopping "marino", hacia el norte se halla la Barceloneta, otro de los barrios que se mantuvo sin modificarse a pesar de la movida renovadora de Barcelona '92. Son unas pocas cuadras con pasajes angostos en donde las sábanas cuelgan mínimamente desde un cuarto piso hasta la planta baja, lo que también se ve en el Poble Sec, el barrio en el que naciera Joan Manuel Serrat y donde se halla el legendario teatro El Molino, sobre la avenida Paralel. El Poble Sec es muy interesante para ver, ya que es un barrio popular de mucha vida callejera.

La Barceloneta se halla a pocos metros de donde se han renovado playas, pero más alejado del Puerto Olímpico donde la noche adquiere casi la movida más masiva de todo Barcelona.

Es recién a partir del Puerto Olímpico donde se sitúan las playas más bonitas de la ciudad como la Bogatell, la Mar Bella, la *Nova* Mar Bella, entre otras, las que por ubicarse en la costa de una ciudad capital no están nada mal.

Barcelona no se acaba en una visita de pocos días. Muy cerca de la Barceloneta y regresando hacia el interior de la ciudad, está el parque *Ciutadella* donde se hallan el Parlamento catalán, el Museo de Arte Moderno y el Zoológico, con su estrella, el gorila albino "Copito de Nieve".

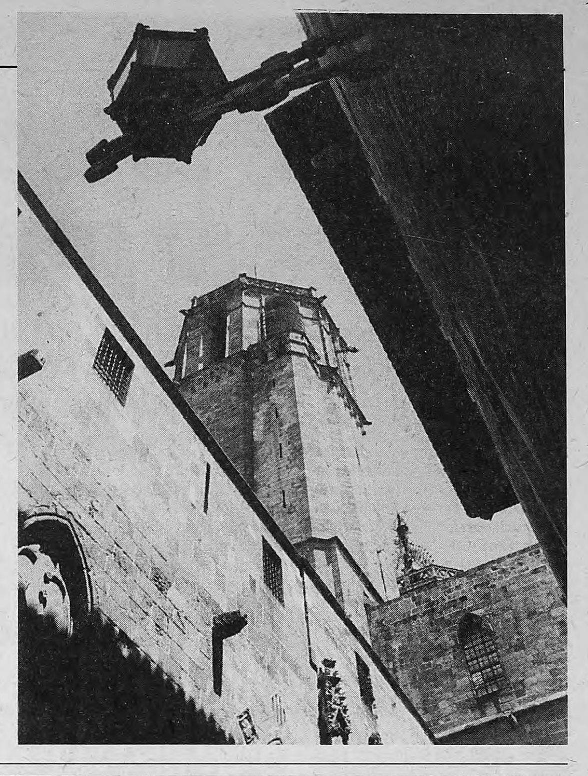




EL CASCO ANTIGUO DE BARCELONA

La ciudad Gótica

A pocos metros del mar y rodeando el centro mismo de la ciudad, el Barrio Gótico es un viaje a edificios pasados y a un sector popular ganado por los no catalanes.



Una de las tantas torres que se elevan sobre el Barrio Gótico.

Fue el centro de la capital catalana, ahora es tierra de inmigrantes.

(*Por Fernando Leiva, desde España*) **Del lateral norte de la Rambla de Barcelona asoma una callecita que resulta tentadora. La atracción, intensa e irresistible, parece una jugada de engaño y desorientación, dentro de la cual ya han caído miles de viajeros perdidos entre sus pasajes. Es el Barrio Gótico.**

La comprobación de que se trata de un sector mágico de Barcelona se produce a poco de entrar en él. Calles de muros medievales, antiquísimas plazas con fuentes de aguas débiles y frescas, túneles, escondrijos y puertas que no presentan manija.

El Barrio Gótico de Barcelona es de esos lugares en los que resulta difícil volver a trazar un recorrido igual dos veces. Las callecitas, impedidas al paso vehicular, trasladan inconscientemente a quien se mete por ellas hasta que una arteria sin salida alerte sobre el error.

Como si el nivel superficial no fuese sobrado, algunos bares alternativos extienden el aire del Barrio Gótico hacia el subsuelo o el primer piso, con arreglo de músicos en un *jam session* anunciado en el Pipa Club o en Jamboree, ambos en la Plaza Real, a pocos metros de la Rambla y arañando el corazón del Gótico barcelonés.

El centro de este sector de la Barcelona antigua se halla en la plaza San Jaime, que en tiempos romanos fue el ágora de la colonia Faventi Julia Augusta Paterna, fundada casi 200 años del nacimiento de Jesucristo.

El Barrio Gótico es poco frecuentado por las noches, lo que se reserva para ciertas tribus urbanas aunque, igualmente, plazas como las del Pi o Sant Josep Oriol mantengan una atmósfera agradable para el atardecer en sus mesas al aire libre.

Atravesar el Gótico es un acto de arrojo que merece varias horas de atención. De tanto en tanto, y por casualidad, uno puede toparse con una de las calles de la Barcelona vehicular, rozar el borde del Gótico e internarse nuevamente en él.

El Gótico es apacible y por momentos oscuro, con sitios que reciben el sol durante muy poco tiempo al día. La tranquilidad domina algunos sectores como la plaza de St. Felip Neri, con una fuente en su centro y rodeado de la iglesia y el Palacio Episcopal.

Cuando se abren algunas de las puertas de madera, la curiosidad gana el espíritu. Monjes vestidos con trajes de vieja data, personajes silenciosos o caras de rasgos moros. ¿Quiénes son los que habitan el Gótico? Es un barrio humilde, habitado por clases bajas e inmigrantes, aunque de una apariencia menos marginal respecto de la que se percibe en el contiguo Barrio Chino –hoy afectado por el proceso de "encerrona" oficial cada vez más avanzado–. Además, con otra diferencia, uno es turístico y el otro es visto como una "mancha" –con su delincuencia y prostitución– que hay que borrar, o, al menos, desplazar hacia la periferia. En el Chino se hallan bares como el Marsella –desconocido y apacible–, o el London, un enclave de buena música sobre la Nou de la Rambla, calle en la que se asienta el Palacio Güel, la primera obra importante de un Gaudí, por entonces, lanzado a la búsqueda de una estética propia.

Los bares y almacenes del Gótico son pequeños y muchas veces reservados para sus propios habitantes. Pequeñas tienditas de artículos artesanales -o con aspectos de tales– se distribuyen en las callejas Call y Boquería, cercanas a la "Casa de la Ciutat" –el Ayuntamiento– y el Palacio de la Generalitat o en las calles Portaferrissa, Banys Nouso Canuda, más próximas a las plazas del Pi o la Sant Josep Oriol.

La Plaza Real es muy contemporánea a la edificación del llamado Gótico pero se inserta a su lado, bajo la influencia de los habitantes de este barrio catalán. Fue creada a mediados del siglo XIX y apropiada como sitio predilecto de la burguesía hasta que fue virando lentamente hasta convertirse en un lugar marcadamente popular, con bulliciosos bares abiertos a la plaza, con el merodeo de aparentes "dealers", artistas que viven a su alrededor, curiosos de todo el planeta y un ambiente entre agradable y espinoso difícil de descifrar, en una de las visitas imperdibles de la hermosa Barcelona.

Uno de los tantos mimos que actúan a lo largo de la Rambla, desde la Plaza Cataluña hasta el Mediterráneo.

La Rambla, el paseo más popular de Barcelona, es una cita inevitable para cualquier turista.

Panamá es bastante más que un gran Canal

Panamá es reconocido por su famoso canal, pero, además, es una tierra que combina una de las zonas más inexploradas de la región, playas e islas de gran belleza.

(*Por Juan Almamegretta*) **La mayoría de los países centroamericanos ostentan dos costas a muy poca distancia entre sí, lo que hace fácil trasladarse hacia el otro lado. El mar Caribe de Panamá está mucho más aprovechado que en los demás países del área, incluso que en la misma Costa Rica, con la que forma frontera. La cultura y la geografía del pueblo panameño van mucho más allá de su famoso canal.**

Al sur del país se extiende el Darién, una región inhóspita que sólo puede ser transitada a través de arroyos de agua. En el Darién habitan importantes comunidades de indígenas en medio de la selva. Los indios Emberá y los Waunnaas pueblan esta región y se mueven en botes hechos al ahuecar largos troncos. El Darién es la única región de toda América que interrumpe la traza de la ruta Panamericana entre Colombia y Panamá. El camino llega hasta la localidad de Yaviza, donde existen sencillas posadas para dormir. En la bahía Piñas se halla un complejo habitacional de lujo, el Tropic Star Lodge, ideal para los pescadores de marlín, el pez vela.

Los más aventureros se lanzan a cruzar la jungla hacia Colombia. En el Parque Nacional de Darién existen infinidad de especies animales como el puma, el cocodrilo, venados, ocelotes y una variedad vegetal que aporta este reducto selvático. Una zona que no posee alojamientos sino el que otorga el jefe de las tribus indígenas para que el visitante pueda pernoctar. Con tramos a pie o embarcado, la jungla va llevando hasta el borde colombiano a través de Boca de Cupe, Púcuro, Paya, Palo de las Letras, para penetrar en Colombia en el Parque Nacional Katios, también con infraestructura precaria y apta para unos pocos arrojados exploradores.

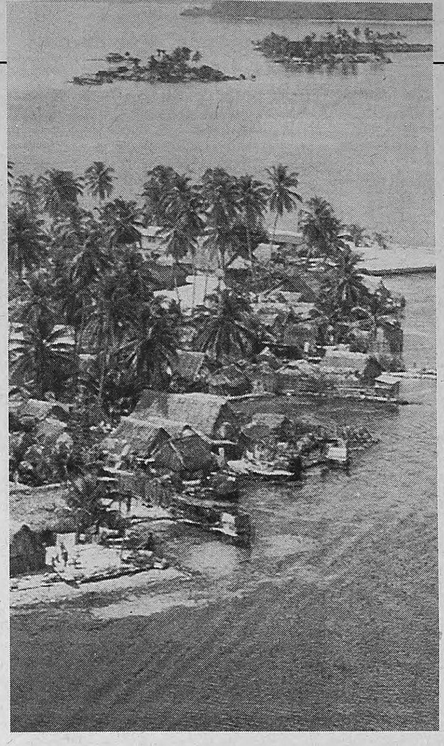
Claro que no todo es aventura pura en Panamá. El archipiélago de San Blas, a tan sólo 20 minutos de avión desde la ciudad capital, es un refugio de cultura y belleza paisajística de hermosa mixtura.

Allí viven los indios *kuna*, cuyas mujeres lucen las *molas*, un diseño particular que aplican a sus vestidos. Son más de 365 islas que se despliegan sobre el Caribe y que permiten practicar buceo y todo tipo de actividades asociadas con el agua. Cincuenta de las islas que conforman el conjunto de San Blas están deshabitadas, pero el resto da cabida a uno de los grupos nativos más importantes de Panamá, con idioma propio y políticamente organizados.

En San Blas hay más de 20 pistas de aterrizaje de aviones y constituye un rincón panameño para indagar en profundidad. Varias agencias de la ciudad de Panamá brindan la posibilidad de visitar el archipiélago. Desde Porvenir es posible alcanzar las islas a Puerto Obaldía por aproximadamente 25 dólares.

Un poco más al oeste, y al noroeste de la ciudad de Panamá, la isla Grande ofrece excelentes posibilidades para el descanso. Sobre el continente, Portobelo muestra varias fortalezas que sirvieron a la colonia española y que hoy pueden ser apreciadas. Sitio estratégico en el comercio de la colonia con productos venidos del Perú, Portobelo fue uno de los elegidos por el pirata Drake. En Portobelo existen importantes ruinas y edificios de la colonia, aunque también es un sitio ideal para poder llegar a apreciar el *congo*, una expresión cultural que condensa la influencia de todas las culturas que invadieron la región.

Dentro del Canal de Panamá, en el lago Gatún, existe la isla de Barro Colorado, una porción de tierra antes continental que se hizo isla tras la formación del canal artificial que une los dos océanos y que corta a Panamá en dos.



Vista aérea de una playa en el archipiélago de San Blas, tan solo a 20 minutos de la ciudad capital.

Son más de 365 islas que se despliegan sobre las cálidas aguas del Caribe, ideales para practicar buceo.

La fiesta del Travelclub

El pasado 19 de marzo, Travelclub presentó, en un megaevento, su nueva línea de productos para la próxima temporada. Con el marco de una deslumbrante presentación multimediática, el encuentro incluyó la exposición detallada de productos turísticos de Estados Unidos, Canadá, México, Cuba, Medio Oriente, la región del Caribe y Europa. Entre otros panelistas, asistieron el director de la Oficina de Turismo de Cuba, don Félix Ochoa; un representante de la Oficina de Turismo de México, el señor Eduardo Morales; representantes de la cadena Meliá de hoteles; de líneas aéreas; de Assist Card e importantes delegaciones del extranjero que debatieron sobre aspectos relacionados a prestaciones turísticas de destinos fuera de la Argentina.